

Á CERVANTES. •

Del genio á la amarga historia
con lazo fatal va unida,
á gran pobreza en la vida,
en la muerte inmensa gloria.

Y es que la envidia crüel,
siempre contra el noble fuerte,
ya no escatima á la muerte
un puñado de laurel.

Laurel harto expiatorio,
que conquistar es delirio
pues que corona el martirio
tras vida de purgatorio.

Y el rocío de sus hojas,
en vez de perlas brillantes,
son lágrimas que á Cervantes
le arrancaron sus congojas;
pero que él ambicionó,
cual galardón harto justo,
y si hoy adorna su busto,
su frente al ceñir le hirió.

Porque falto de los bienes
con que el oro al hombre abona
fué de espinas la corona
que hoy ceñimos á sus sienas.

Su mérito en apreciar
fuimos aquí los postreros;
¡ mengua que los extranjeros
nos le enseñaran á honrar !

Y es desgracia de esta tierra,
que cuando un genio florece,
pronto su voz enmudece
entre el fragor de la guerra.

Cervantes, que era esforzado,
corrió también al combate
y unió á las penas del vate
las fatigas del soldado.

Con la pluma y con la espada
bien á su patria sirvió;

mas el rigor no venció
de su suerte desdichada;
que de su estrella cruel
la guerra aumentó el quebranto,
manco haciéndole en Lepanto
miseró esclavo en Argel.

Aquí la envidia su escote
le exigió con alborozo,
y un obscuro calabozo
fué la cuna del QUIJOTE.

En él, sonriendo y sencilla,
forjó su claro talento,
esa fábula portento
que es del mundo maravilla.

Para llorar su amargura
la risa juzgó mejor,
porque hay risa de dolor,
como hay llanto de ventura.

Y ahogando el dolor profundo
que á tal cambio le precisa,
trocó su llanto en la risa
que es admiración del mundo.

La ignorancia al ver medrar,
viendo á la audacia lucir,
llorando aprendió á reír,
su risa enseña á llorar.

Que si del genio es la suerte
no ser jamás apreciado
hasta después que ha pasado
por el crisol de la muerte;
y por azar ó malicia,
por ignorancia ó torpeza,
siempre el mérito tropieza
del hombre con la injusticia;
el apasionado encono
supo vencer su constancia,
y el baldón de la ignorancia
es hoy dosel de su trono.

F. C. del Riego Pica.